

Arturo Pérez-Reverte



ESCRITOR

“ Lo que más daño hace a la humanidad es la estupidez ”

A

Por Rosa Villacastín
FOTOS: LUIS MIGUEL GONZÁLEZ

Arturo Pérez-Reverte ya no es aquel joven periodista, aventurero, corresponsal de guerra, al que conocí en el “Diario Pueblo” y con quien compartí aventuras profesionales y personales. Arturo es hoy uno de los escritores más leídos en habla hispana, académico de la lengua y articulista de renombre. Mantiene intacta la curiosidad que le lleva a explorar nuevos caminos y proyectos literarios, todos con éxito, como el de su última novela, “El tango de la Guardia Vieja” (Ed. Alfaguara), en la que va desgranando la historia de sus personajes con la maestría de un experto cirujano. Un relato apasionante de dos viejos amantes.

-¿Por qué una novela sobre la edad madura?

-Porque, a medida que me hago mayor, la mirada se va adueñando de lo que escribo, una mirada hecha de una vida muy vivida.

-¿Es por lo que ha tardado 20 años en escribirla?

-Cuando la empecé tenía 40 años y no estaba maduro, pero tuve la prudencia de parar y hacer otras cosas, ya que este libro requería un tratamiento especial.

-¿Es difícil ponerse en la piel de dos sexagenarios?

-Eso y que, cuando era joven, observé que en las mujeres maduras había una información más interesante que la que los hombres solemos tener de ellas.

-¿Aceptamos mejor el paso del tiempo?

-La mujer con casta, la superior, sí. Creo que la mujer que asume su naturaleza con serenidad e inteligencia envejece perfectamente. En cambio, la que se niega a aceptar que el tiempo hace estragos es la que envejece mal. No hay nada más penoso que un hombre o una mujer que no saben envejecer.

-¿Lo dice por experiencia?

-Lo digo porque el hombre es tan torpe, tan elemental, que cree que para no envejecer basta con adoptar actitudes juveniles. En eso la mujer es mucho más lúcida. Aunque los problemas de una mujer que no asume sus años son más graves y devastadores que los del hombre, porque el hombre, al ser más elemental, los soluciona con más facilidad, mientras que la mujer es mucho más compleja. ▶



Rosa y Arturo conversaron mientras tomaban un café.

NACIÓ: En Cartagena (Murcia), en noviembre de 1951.
FAMILIA: Tiene una hija, Carlota, de 21 años, que es arqueóloga.
PROFESIÓN: Periodista y escritor. Fue reportero en el desaparecido “Diario Pueblo”, de Madrid, y en TVE. Desde 1991 escribe una página de opinión en el “XL Semanal”.
LITERATURA: A finales de 1996 comienza una colección de libros sobre las aventuras del capitán Alatriste, que, desde su lanzamiento, se convierte en una de las series literarias de mayor éxito. Su obra es traducida a varios idiomas.
ACADÉMICO: El 12 de junio de 2003 ingresó en la Real Academia Española, donde leyó un discurso titulado “El habla de un bravo del siglo XVII”.
ÚLTIMO LIBRO: “El tango de la Guardia Vieja”.

Alonso B. 2010

“
La mujer
que asume
su naturaleza
con serenidad e
inteligencia
envejece
perfectamente
”

Arturo Pérez-
Reverte en
el Paseo del
Prado, frente
al castizo
Café Gijón de
Madrid, centro
de reunión de
intelectuales.





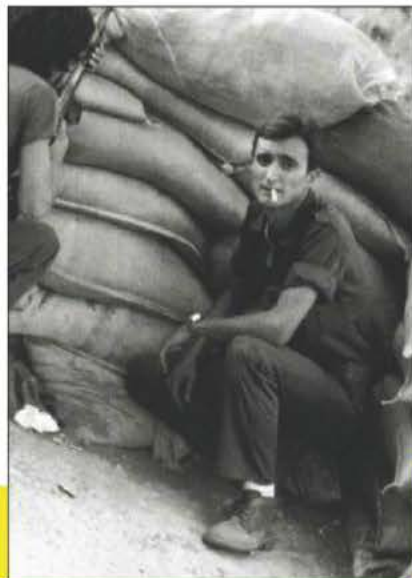
EN POCAS PALABRAS

-¿Su libro de cabecera?

-“El Quijote” y los ensayos de Montaigne. Son el analgésico en el que encuentro consuelo y serenidad.

-¿Es tan machista como dicen?

-Quien diga eso no me ha leído. Otra cosa es que la estupidez me haga reír.



Mi foto favorita

“Ésta me produce nostalgia. Tenía 25 años, tengo pinta de chulito y todo estaba por vivir, por escribir y por hacer”.

-¿El sexo sin límite de la protagonista lo vive mejor una mujer inteligente?

-La impresión que me han dejado 61 años de vida es que no se trata de que la mujer asuma el sexo, sino de que asuma su complejidad. En esa complejidad está el sexo, la maternidad, la amistad, la lealtad, el matrimonio, la viudez, las huellas del tiempo... Todo. Sentarte a mirar cómo una mujer inteligente explora sus lugares oscuros, sus soledades, sus tristezas, sus fracasos, los estragos que el tiempo le ha ido causando en su cuerpo y en su vida, es una lección de vida.

-¿Las arrugas son la cartilla de la vida?

-Siempre y cuando se asuman. Las reglas exigen que yo a los 60 tenga arrugas y que a los 70 no me pueda ir a la cama con una señora más joven porque no voy a poder. Si eso lo asumes bien, vives serenamente. Si lo asumes mal, vives frustrado, esquizofrénico y amargado.

-¿Qué queda de aquel joven reportero que conocí en el “Diario Pueblo”?

-Cuando nos conocimos yo era un chaval de 22 años. A esa edad me gustaba la aventura, la chulería, las chicas guapas, pero la vida me ha ido dando otras cosas: experiencia, lucidez, conocimiento y mucha suerte.

-Experiencias que ha aprovechado bien.

-También he pagado un precio alto. Nadie regala nada, pero he conseguido mucho: soy independiente, libre y un privilegiado. Ahora, sin la experiencia de “Pueblo”, nada de esto sería posible.

-Ese periódico ha tenido una gran influencia en su obra.

-Porque la gente que había allí, que se jugaba el sueldo la misma tarde que lo cobraba, me dio una serie de conocimientos sobre la condición humana que no he olvidado. Todo aquello lo tengo registrado y de todo aprendí.

-¿Recuerda lo prepotente que era?

-Era valiente, echado para delante y muy joven para ver ciertas cosas, pero todo eso me fue dejando una manera de ver el mundo que me ha hecho ser como soy, porque para lo bueno y lo malo, todo empezó en ese periódico.

-¿Escribirá una novela de esas vivencias?

-Nadie creería las cosas que pasaban allí. Aquél es un mundo irrepetible. Yo llegué allí con una preparación que me ayudó mucho, independientemente de los madrugones, los viajes, las guerras o las aventuras con amigos de todo tipo.

-¿El periodismo de calle está en horas bajas?

-Totalmente. Ahora se hace un periodismo gris, funcional, en el que te obligan a compartir los criterios ideológicos de tu empresa, algo que entonces era impensable. Ahora falta esa pasión,

ese calentón, la vibración ante la noticia, el sonar del teléfono. Todo eso, desgraciadamente, se ha perdido.

-¿Quién tiene la culpa de ese cambio?

-Echamos la culpa a los periódicos, a las instituciones... Y olvidamos que la gente es la que vota. Un ejemplo, Jorge Javier Vázquez me parece que maneja la coreografía del directo como nadie, pero cuando veo al público babeando porque sale Belén Esteban, pienso que esas madres son las mismas que educan a unos hijos que algún día serán políticos, periodistas, policías, empresarios, curas. Y claro, así nos va.

-¿Su escepticismo está relacionado con su experiencia de la guerra?

-No soy un tipo rencoroso, soy bueno. Lo que no soy es tonto y me subleva la estupidez. De joven me sublevaba la maldad, pero hay malos reciclables. El problema son los estúpidos y contra eso no hay solución. Lo que más daño hace a la humanidad es la estupidez.

-¿Qué hace un tipo como usted en un lugar tan conservador como la Academia de la Lengua?

-La Academia no es conservadora. Ahí manejo un diccionario que manejan 500 millones de personas en todo el mundo. La misión de la Academia es hacer que el mismo español lo hablen esos 500 millones de personas.

-¿Estará de acuerdo con que es una institución en la que prima la desigualdad?

-Trescientos años no puedes cambiarlos en tres meses. En los últimos cuatro años han entrado Ana María Matute, Margarita Iglesias, Margarita Salas, Carmen Iglesias, Soledad Puértolas, Inés Fernández-Ordóñez y Carme Riera, y tenemos previsto que entren más mujeres en un futuro.

-¿Cómo es un día cualquiera de su vida?

-Muy disciplinado, trabajo ocho horas diarias, todos los días de la semana. Y, cuando preparo una novela, viajo, tomo notas, hago fotos, me documento... Pero mi válvula de escape es mi velero.

-¿Qué encuentra en la mar que no encuentre en tierra firme?

-El mar te absorbe tanto y te exige tanto que todo lo demás desaparece.

-¿La muerte nos hace más vulnerables?

-Nuestros padres sabían que iban a morir, y esa lucidez se ha perdido porque ya no miramos a la gente mayor. En las guerras me acostumbré a vivir con el miedo, con el fracaso, con la soledad, con la enfermedad y la incertidumbre. Y eso forma parte de la vida tanto como la felicidad.

ENTREVISTA REALIZADA EN EL CAFÉ GIJÓN, LEGENDARIO LUGAR DE REUNIÓN DE LITERATOS, PASEO DE RECOLETOS 21. MADRID.



“
Cuando veo
que las madres
que babeaban por
Belén Esteban son las
que educan a los futuros
políticos o empresarios,
pienso que
así nos va
”